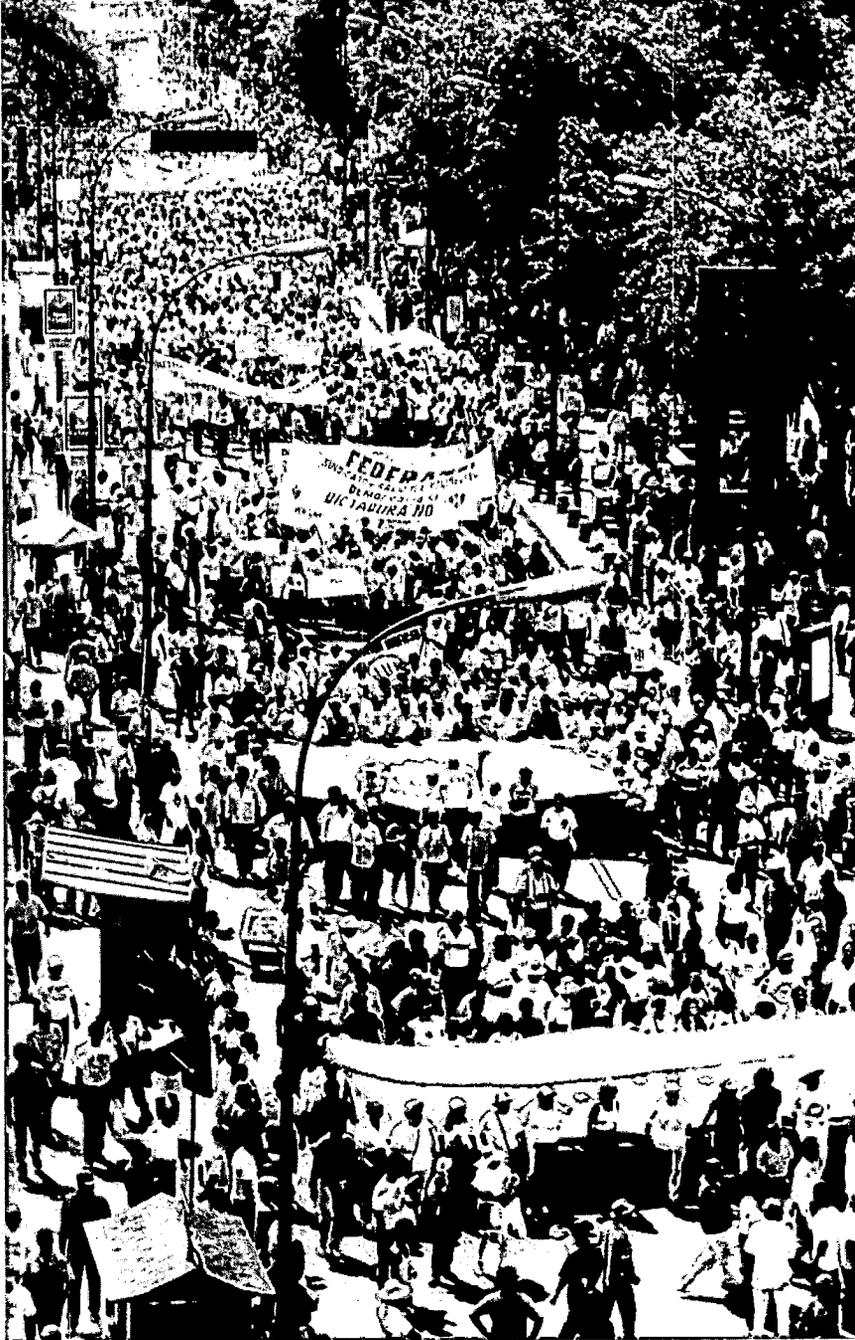


Referéndum:



ELOY RIVAS

Apocas horas de haber asumido la primera magistratura del Estado, el presidente Chávez convocó, mediante Decreto, a referéndum popular. El objetivo de la consulta era decidir la convocatoria o no a una Asamblea Nacional Constituyente. Tras un debatido proceso de impugnaciones ante la Corte Suprema de Justicia, fue modificada la segunda pregunta de las dos que contenía el Decreto, a través del Consejo Nacional Electoral. Habiéndose incorporado las bases propuestas por el Ejecutivo para la convocatoria de la Asamblea, y después de un último pronunciamiento de la Corte sobre éstas, todo estuvo previsto para que el referéndum se realizara el domingo 25 de Abril.

Sólo 37,84% de un universo de 10.526.264 votantes, respondió a la convocatoria. Lo que quiere decir también que un 62,16% se abstuvo de hacerlo (ver cuadro anexo). Según el análisis de sociólogos y expertos en estadísticas electorales, cabría razonadamente suponer que del total de los no sufragantes, un 40% de ellos mantiene un comportamiento habitual de no participación en las contiendas electorales. Pero esto de ningún modo resta importancia al alto índice de abstención, puesto que el mismo debilita la legitimidad de un proceso en el que está en juego el futuro de la República. Y, además, expresa que no ha habido un debate constructivo o un diálogo efectivo entre la pro-

**RESULTADOS DEL REFERÉNDUM
DEL 25 DE ABRIL DE 1999**

Primera Pregunta: ¿Convoca usted una Asamblea Nacional Constituyente con el propósito de transformar el Estado y crear un Nuevo Ordenamiento Jurídico que permita el funcionamiento efectivo de una Democracia Social y Participativa?

	Votos	%
SI	3.500.746	92,36 %
NO	289.718	7,64%

Segunda Pregunta: ¿Está usted de acuerdo con las bases propuestas por el Ejecutivo Nacional para la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente, examinadas y modificadas parcialmente por el Consejo Nacional Electoral en sesión de fecha Marzo 24, 1999, y publicadas en tu texto íntegro, en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela Nº 36.669 de fecha Marzo 25, 1999?

	Votos	%
SI	3.259.812	86,43%
NO	511.715	13,57%
<i>Total Votantes</i>	<i>3.983.202</i>	<i>37,84%</i>
<i>Abstención</i>	<i>6.543.062</i>	<i>62,16%</i>

Votos Nulos:

<i>Primera pregunta</i>	<i>192.738 votos</i>
<i>Segunda pregunta</i>	<i>211.675 votos</i>

Datos ofrecidos por el C. N. E. en fecha 29/4/1999 de un total de 95,50% de votos escrutados

puesta política del presidente Chávez y una gran mayoría de la población.

Lo sucedido en este proceso comicial permite apreciar también, con cierta objetividad, que la mayoría que votó lo hizo por su afinidad con los criterios políticos del presidente Chávez. Y motivos más por su liderazgo personal que por su propuesta ideológica. Además, siendo el presidente Chávez el convocante, pudiera decirse que no logró entusiasmar con su propuesta a más de la mitad de los electores. Y, si nos fijamos en los resultados de la segunda pregunta que es la mide su potencial político, se concluye que éste disminuyó respecto a diciembre en 413.188 votos (Chá-

Hay que acotar que muchos jugaron a la abstención para conveniencia de su intencionalidad ideológica. Y tanto han aprovechado la abstención para sus fines, que ahora se dedican a conseguir firmas para lanzarse como candidatos a la Asamblea Constituyente

vez obtuvo la Presidencia de la República con 3.673.000 votos).

De continuar así el comportamiento de la población electoral en el futuro proceso constituyente, cabría pensar que el sector chavista obtendría un alto porcentaje de delegados en la Asamblea, lo cual pone en entre dicho la idea de una Asamblea verdaderamente representativa. Y facilita así el camino para la influencia ideológica del Ejecutivo sobre las decisiones de la Asamblea, intención claramente expresa por el presidente Chávez a su regreso del Brasil.

El zoológico de las interpretaciones

Después del referéndum, el espacio de la opinión pública escrita o hablada resultó un verdadero zoológico. No faltaron desde las más paquidérmicas opiniones triunfalistas o derrotistas, hasta un conjunto amplio de atrevidas y agudas opiniones roedoras. La masa crítica desapareció del debate político y le abrió espacio a una pléyade de interpretaciones ideológicas.

El Polo Patriótico y todo el grupo ideológico del gobierno ponderó la consulta como un arrollador éxito y reivindicó su legitimidad. Según estos, la poca participación popular se explica por la estrategia abstencionista de la oposición, al no haberse presentado como contendores visibles por el "no" y también por los efectos posibles de los aires triunfalistas. Según esta perspectiva, la intencionalidad del soberano, expresada en estos resultados, fue dar una gran lección a los que están en contra del cambio.

Para Acción Democrática, Copei, Proyecto Venezuela y la casi desaparecida Convergencia, el alto índice de abstención pone en duda la legitimidad del referéndum y expresa la intencionalidad del pueblo de "bajarle el copeite" al Presidente Chávez (AD), manifestar el rechazo al estilo del gobierno empeñado en poner en duda la legitimidad de los otros poderes (Copei), indicar al Ejecutivo que las transformaciones profundas no pueden estar sólo en el ámbito político (Proyecto Venezuela) y que para los cambios que se requieren sólo hubiese bastado una reforma de la actual Constitución (Convergencia).

Encontramos también un conjunto de apreciaciones más ecuanímes, fruto quizás de la prudencia política o del análisis inteligente. En estas apreciaciones, la intencionalidad del ciudadano común puso de manifiesto su pluralidad. Chávez no apabulló como él esperaba y la oposición no puede cantar victoria porque no la obtuvo. El mensaje de la población es que nadie tiene el monopolio de la verdad y que la nación quiere un entendimiento.

De la simple espontaneidad a la abstracta y subjetiva intencionalidad

Creemos que lo que está en juego en este zoológico de interpretaciones es el problema de las intencionalidades, tanto ideológicas como políticas. Y, como todo análisis lo exige, habría que decir, en primer lugar, que el término mismo de intencionalidad no deja de ser un

Después del referéndum, el espacio de la opinión pública escrita o hablada resultó un verdadero zoológico. No faltaron desde las más paquidérmicas opiniones triunfalistas o derrotistas, hasta un conjunto amplio de atrevidas y agudas opiniones roedoras. La masa crítica desapareció del debate político y le abrió espacio a una pléyade de interpretaciones ideológicas.

vocablo del que se derivan múltiples equívocos. Más todavía cuando se le intenta aplicar al realismo mágico en el que se ha convertido la acción política de los venezolanos. Sin embargo, convendría precisar algunas notas sobre la cuestión en sí de la intencionalidad.

No en todo hacer o decir humano subyace necesariamente una intencionalidad expresa conscientemente asumida. Sabemos que la intencionalidad, como acción y efecto de tender hacia algo, es la nota esencial de todos los fenómenos psíquicos. Pero no siempre somos conscientes de aquello que nos inclina a decir o hacer alguna cosa. De hecho, a veces, el inconsciente nos juega malas pasadas. Por ejemplo, objetivar la intencionalidad que había en la expresión del jerarca adeco Carlos Canache Mata cuando dijo que Acción Democrática apoyaba ahora la candidatura de "Hugo Salas Römer", es como buscar una aguja en un pajar.

Estos y otros comportamientos se interpretan en la mayoría de los casos como fruto de la simple espontaneidad natural. Espontaneidad que, paradójicamente, muchas veces viene determinada, bien

sea por las circunstancias o por esos mecanismos que, a manera de hábito, estructuran de forma regular el funcionamiento de nuestros decires y haceres.

Ahora bien, en el conjunto global de lo que decimos y hacemos también hay otros comportamientos cuya intencionalidad es "medianamente" conocida. Y, aunque siempre la verdad verdadera quede enclaustrada en el fuero de la intimidad personal, los efectos externos de dicha intencionalidad ayudan a explicarnos algunas cosas. Por ejemplo, todos conocemos el ámbito ideológico en el que se enmarca la actuación política del Dr. Herrera Campins. Y todos conocemos también sus comportamientos característicos. Por eso, resulta comprensible para la opinión pública venezolana que él nos diga después del triunfo de Chávez: "a sacar las alpargatas que lo que viene es joropo".

En conclusión, la posible intencionalidad revelada en los comportamientos humanos, sea de un modo u otro, resulta siempre ambigua. Y, por tanto, se muestra no menos claro su intento de interpretación. En consecuencia, precisar con verdad, objetivamente, la intencionalidad que en el fondo determinó el comportamiento político de los ciudadanos en un proceso electivo, y expresarla con carácter de absolutez, es forzar y manipular dos hechos abstractos y subjetivos a la vez, como es el de ir a votar o abstenerse de hacerlo. Y, lo que es peor, es hacerles decir lo que la intencionalidad ideológica de quien opina pretende.

La enmarañada verdad de las intencionalidades del comportamiento del ciudadano común, como elector el día de las elecciones, nunca fue clara. Luego, intentar precisarla puede terminar fantaseándose con un universo de brujas y unicornios. De ahí que, hasta cierto punto, una gran cantidad de fantasmas ideológicos es lo que hemos creado cuando, sintiéndonos prestidigitadores en medio del escenario político, hemos sacado de nuestros sombreros mentales, esa mágica cantidad de interpretaciones sobre la intencionalidad subyacente a los resultados de este último acontecimiento electoral.

Creemos que lo que está en juego en este zoológico de interpretaciones es el problema de las intencionalidades, tanto ideológicas como políticas.

Beneficios de las intencionalidades

No hay nada de ingenuidad en lo que pareciera ser un frutivos juego de lo que aquí pudiéramos denominar, quizás imprecisamente, la intencionalidad política del ciudadano versus la intencionalidad ideológica del político. Al contrario, en este momento de la vida política del país reviste especial importancia quién obtenga los mejores resultados en esta competencia. El ciudadano común poco se beneficia de su intencionalidad política, entre otras cosas porque su actuación propiamente política ha sido muy débil. La participación política activa de gran parte de los ciudadanos ha estado decayendo en los últimos años; y la energía de la discusión política en los ámbitos naturales donde hacemos la vida, se ha visto menguada. De hecho, el alto índice de abstención en estas últimas elecciones al menos así lo demuestra. Además, uno de los aspectos que se señalan como positivo del fenómeno Chávez en las últimas contiendas electorales, es lo que se ha denominado la politización de la sociedad.

El político, en cambio, sí vive de su intencionalidad ideológica, porque del éxito de ella depende su futuro. Intencionalidad esta, desde luego, que puede medianamente suponerse. Otra habría sido la vida del Dr. Caldera, por ejemplo, si no se hubiese dejado guiar por su astucia política, e intencionadamente no hubiese expuesto aquel oportuno discurso desde la tribuna de Congreso, aquella mañana de febrero después del primer intento de golpe de Estado. Esto le permitió actualizar su liderazgo político, casi telarañado, y disfrutar de los beneficios del poder durante un quinquenio.

La intencionalidad ideológica del político siempre tendrá la tentación de estar al acecho de la intencionalidad política del ciudadano y hacer, intencionalmente, que las aguas corran para su propio molino.

Votantes y abstencionistas

Siendo coherentes con lo que hasta ahora hemos dicho, no es posible conocer con exactitud la intencionalidad real del sujeto que fue a votar en el referéndum. Lo más que tenemos con objetividad son unos resultados abstractos de unos votos sufragados. Y una lectura más o menos analítica de los argumentos que técnicamente se pueden sostener sobre lo que ocurrió. Como toda intencionalidad depende de una conciencia subjetiva, no sabemos a ciencia cierta si la intencionalidad que se supone deriva de la conciencia del elector sufragante fue fruto de manipulaciones ideológicas, de la inclinación visceral, de la inclinación ideológica del colectivo político al que pertenece o sobre el cual muestra su preferencia, o si fue el resultado de un proceso de racionalización del acto mismo.

El problema de la abstención merece un tratamiento especial, por los candentes debates interpretativos que ha generado. Del sujeto abstencionista el único dato objetivo que tenemos es que no fue a votar. Exactamente no dijo nada. Toda afirmación que se diga que dijo es interpretación intencionada de su intencionalidad. Decir que apoyó porque sabía que iba a ganar el "sí", es sostener en el fondo aquello que dice que el que calla otorga. Y el que calla no otorga, el que calla no dice nada. Decir que fue manifestación de rechazo al gobierno o a la modalidad de liderazgo del presidente Chávez, es una probabilidad que se justifica tanto como su contraria. Decir que eso expresa la pluralidad de la participación democrática es la salida más salomónica. Sobre las mismas razones que están en el fondo de estas interpretaciones, si es que son razones, también alguien pudiera justificar que en este exuberante trópico a la gente le dio más nota ir a la playa que ir a votar.

Se puede decir que la abstención es una opinión política cuya intencionalidad es extremadamente oscura y, por ello, es una acción política sin efectos directos. Aunque en otras democracias más

Dado que el juego de las intencionalidades, siempre presente en el escenario político, nunca será claro, es menester ponderar con prudencia nuestras interpretaciones... no siempre los resultados son expresión absolutamente clara y cierta de la intencionalidad política de los ciudadanos.

"paradigmáticas" la abstención sea un dato, pensamos que en un maduro y razonado debate democrático la abstención nunca puede ser la mejor salida. El sistema democrático pone los medios a través del voto para que todos en él expresen sus opiniones. El abstencionista tenía la posibilidad de expresar su intencionalidad política, aunque fuera abstractamente. Y no lo hizo. ¿Por qué no lo hizo? Sólo se sabe con exactitud y objetivamente que no sabemos nada.

Por último hay que acotar que muchos jugaron a la abstención para conveniencia de su intencionalidad ideológica. Y tanto han aprovechado la abstención para sus fines, que ahora se dedican a conseguir firmas para lanzarse como candidatos a la Asamblea Constituyente.

Pinceladas de un aprendizaje que apenas comienza

En los próximos días vamos a asistir a un proceso político muy importante para la determinación del futuro que queremos como República. La participación política de los ciudadanos en la expresión efectiva de sus intencionalidades va a ser necesaria. El voto, aunque sea el procedimiento más abstracto, es uno de los medios de que disponemos para hacerlo. El Estado, en los últimos años, ha hecho un esfuerzo económico considerable para modernizar el sistema y no debemos fácilmente devaluarlo.

Dado que el juego de las intencionalidades, siempre presente en el escenario político, nunca será claro, es menester ponderar con prudencia nuestras interpretaciones. Y, aunque los resultados mayoritariamente favorezcan una determinada intencionalidad ideológica, será importante para el logro de un diálogo político de altura, caer en la cuenta que no siempre los resultados son expresión absolutamente clara y cierta de la intencionalidad política de los ciudadanos.

No sabemos cuál será el futuro exacto de todo este proceso, pero lo que sí debemos asegurar desde ahora es el desarrollo de una praxis política inteligente que favorezca e incentive la participación fecunda y deseche, como válidas, intencionalidades políticas e ideológicas que sólo buscan su propio beneficio. Es posible que nos haga falta verdadera sabiduría política que exige, además de experiencia, inteligencia. Y la inteligencia, en un recto obrar humano y más si se trata de política, exige según los clásicos: "conservar la memoria de las experiencias adquiridas, tener el sentido exacto de los fines, la pronta atención a las coyunturas, la investigación racional y progresiva, la previsión de las contingencias futuras, la circunspección ante las oportunidades, la precaución ante las complejidades y el discernimiento ante las condiciones excepcionales." Es posible que estemos pidiendo demasiado pero, para un maduro proceder democrático, éste es el reto y no otro.

ELOY RIVAS

Jesuita y licenciado en Filosofía

